

1. Reflexión Teológica

LAURA MONTOYA: MUJER MÍSTICA Y PROFÉTICA
Hna. Blanca Pérez, mml

SER O NO SER: LA EXPERIENCIA FUNDANTE
P. Carlos Palmés, sj

¿QUÉ VIDA RELIGIOSA ESTÁ NACIENDO?
P. José María Guerrero, sj

Laura Montoya:

Mujer Mística y Profética

Hna. Blanca Pérez, mml

En las últimas décadas se ha reavivado la dialéctica entre experiencia mística y profética, binomio sobre el cual se ha reflexionado y escrito ya bastante. Es imposible hablar de mística y profecía sin evocar a una mujer colombiana que desde su ser femenino responde con fidelidad al proyecto de Dios, conjugando armoniosamente las dos dimensiones, audacia e intrepidez misionera, con las altas cumbres de la mística, ya que la historia jamás perdonaría el que se deje semi oculta esta figura mística-profética, alcanzable solamente a unas pocas personas que investigan en profundidad los fenómenos místicos y proféticos que van apareciendo en nuestro medio.

Por ello queremos resaltar a una mujer de talla extraordinaria que perfila con altura y gallardía la mística profética.

Sus experiencias místicas y proféticas la convierten en infatigable misionera y la llevan a considerar como celda “la selva enmarañada” y como Sagrario, la naturaleza andina.

Mística y profecía, se confunden en ella con su sentido ecológico, con sus aptitudes de escritora y evangelizadora, de insigne Fundadora y Capitana de aguerridas y extraordinarias empresas. Es una mística de gran excelsitud, llena de la vida de Dios, apasionada por El.

El Espíritu la moldea y la conduce con una pedagogía especial que la hace gigante con sus manifestaciones divinas, de las que tenemos copiosos testimonios. No en vano los teólogos y teólogas censores que aprobaron sus virtudes, no dudaron en afirmar que “esta mujer latinoamericana, se perfila

1. Reflexión Teológica

como una figura excepcional, aproximándose a Teresa de Ávila, Catalina de Siena, Juan de la Cruz". Agregan, además, "que puede considerarse como una de las grandes misioneras del tiempo moderno, cuya actitud profética la llevó a adelantarse a los tiempos modernos. Antes, las mujeres seguían el camino abierto por los misioneros y misioneras, ella se adelantó en primera línea, llegando a donde los misioneros y misioneras todavía no habían podido penetrar".¹

Esta mujer, mística y profética es la Beata Laura Montoya.

Dimension Mística

Contemplando de cerca esta mujer y siguiendo sus pasos desde la infancia, descubriremos en ella, en primer lugar, su dimensión mística que se entrelaza con la dimensión profética en paisaje multicolor: experiencias místicas, toques substanciales, visiones, don de milagros, pacto con las fieras y toda una gama de comunicaciones infusas que dejaron hondas huellas en su alma, llevándola a un abrazo transformativo en Dios.

Recibe el conocimiento infuso de Dios y de sus grandezas

Dios irrumpe en su vida con una experiencia inicial cuando solamente tiene siete años. Es la experiencia llamada del hormiguero que orientará su itinerario

espiritual; ella misma nos narra su maravillosa experiencia.

"Me entretenía como siempre en seguir unas hormigas que cargaban sus provisiones de hojas. Era una mañana, la que llamo la más bella de mi vida. Estaba a una cuadra más o menos de la casa, en sitio perfectamente visible. Iba con las hormigas hasta el árbol que deshojaban y volvía con ellas al hormiguero. Observaba los saludos que daban, las veía dejar su carga y me complacía en ayudarlas, llevándoles hojitas hasta la entrada de la mansión de tierra en donde las recibían las que salían de aquel misterioso hueco. Así me entretenía, engañándolas a veces, acariciándolas con gran cariño, cuando... ¿cómo lo diré? Ay, Dios sabe que estas cosas son tan íntimas y tan duro decir las... fui herida por un rayo. No sé decir más. Aquel rayo fue un conocimiento de Dios y de sus grandezas, TAN HONDO, TAN MAGNÍFICO, TAN AMOROSO, que hoy, después de tanto estudiar y aprender, no sé más de Dios de lo que supe entonces. ¿Cómo fue esto? ¡Imposible decirlo! Supe que había Dios, como lo se ahora, y más intensamente. No se decir más. Lo sentí por largo rato, sin saber como sentía, ni poder hablar. Por fin terminé llorando y gritando recio, recio, como si para respirar necesitara de ello. Por fortuna estaba a distancia de no ser oída de la casa.

Lloré mucho rato de alegría, de opresión amorosa y grité. Miraba de nuevo el

¹ Relación y votos del Congreso especial de las causas de los Santos, Diciembre 12 de 1989. PP.12.135.

hormiguero y en él SENTÍA a Dios con una ternura desconocida. Volvía los ojos al cielo, gritaba llamándolo como una loca. Lloraba porque no lo veía, y gritaba más. Siempre el amor se convierte en dolor. Este casi me mata. Desde entonces me lancé a El. Era precisamente lo que buscaba, lo que mi corazón echaba de menos. Mis lágrimas por no verlo eran amargas... pero lo tenía.

Hoy todavía siento deseos de gritar al recuerdo de esto y me estremezco. Pasada la conmoción general de aquel rayo, producida por este golpe de conocimiento de Dios, volvía a la casa llena de deseos de ser buena”.

Con esta experiencia, quedó definitivamente centrada su vida en Dios.

Fue una gracia intelectual y sensible donde Laura adquiere un conocimiento profundo de Dios y de sus grandezas, conocimiento hondo, magnífico y amoroso. Sabe que hay Dios, por experiencia. Referente a esto, ella nos dice: “Desde entonces me lancé a El. Era precisamente lo que buscaba, lo que mi alma echaba de menos. Mis lágrimas por no verlo eran amargas... Pero lo tenía”².

Se encuentra sensiblemente con Jesús en la Eucaristía

Tenía más o menos doce años cuando extendía una ropa y muy amante de la comunión con Jesús hacía una comunión

espiritual. De repente tiene una segunda experiencia de Dios, se encuentra sensiblemente con Jesús en la Eucaristía y ella lo denomina **Golpe del Banco**. A pesar de tantas comuniones anteriores, apenas entonces comprende cómo Jesús está en la Hostia y cómo el Verbo Divino está en Jesús.

Como consecuencia se siente dueña del misterio Eucarístico y quedan en su alma secuelas de amor y de dolor y un propósito firme de no dejar la comunión: “Desde aquel día tuve hambre positiva de comulgar, pero vivía en el campo, a una legua de la iglesia... qué hacer? Aguantar aquel deseo no me era posible. Inventé una travesura terrible: con los mayores halagos conseguí la ayuda de los pajes de la casa”³.

Fue muy afortunada al conseguir quién le ayudara a realizar sus deseos. Muy temprano se levantaba y también los pajes, quienes le preparaban las bestias para ella y su hermano Juancho que la acompañaba y sin que el abuelo lo supiera volaban al pueblo, comulgaba y volvía antes de que en casa se dieran cuenta. El abuelo se extrañaba de que tan temprano a veces observaba las bestias⁴ muy sudadas, pero nadie revelaba el secreto.

A partir de estas dos grandes experiencias de Dios, se inicia en Laura un proceso espiritual muy especial que se refleja en su vida a pesar de su corta edad. El amor de Dios experimentado en estas dos

² MONTROYA Upegui Laura Autobiografía II Ed. PP.41-43

³ Ibid. PP 75-76.

⁴ Bestias, así llaman a los caballos en Antioquia.

1. Reflexión Teológica

manifestaciones divinas la hacen vivir el amor a Jesús y su compromiso se traduce en oración personal, en silencio, caridad con los pobres y enfermos y enfermas, amor a la Eucaristía, necesidad de purificarse a través de humillaciones y un primer arranque de celo apostólico.

Experimenta la Paternidad de Dios

En 1907, en la plenitud de sus 33 años, estando de maestra en la población de Marinilla, Antioquia, Dios le revela la Paternidad divina, gracia que determina y concreta su verdadera vocación misionera profética. Así lo cuenta ella misma:

“Conocí de modo sentido, superior a cuanto puede decirse con lengua humana, la generación del Verbo Eterno y cómo Dios es Padre de todos los hombres, con una paternidad tan intensa que en vano intentaría ponderarla. Conocí del mismo modo la adopción que Dios hace de nosotros en el Santo bautismo”⁵.

Esto engendró en ella un gran celo apostólico, el arranque decisivo que la llevó a exclamar: “Señor, tengo sed de saciar la tuya, hambre y sed que ya me matan, tengo de extender tu reino”. “Hazte de los indios conocer, hazte de ellos amar”.

El hecho de experimentar la paternidad de Dios, conlleva para ella el don de la maternidad espiritual.

“Otra vez me vi en Dios, y como que me arropaba con su paternidad, haciéndome madre del modo más intenso de los infieles. Desde aquello, los tuve como si se formaran en mí, hijos que no conocía; desde entonces, los llamé **MI LLAGA**”.⁶

Al mismo tiempo se siente como revestida de un vigor y fortaleza cuyo origen es Dios mismo. “No se el tiempo que estuve en este cerco de la Divinidad! Sentía un amor muy hondo, muy como insensible. Sentía una fortaleza inmensa, sin que se conmoviera la parte sensible de mi ser. La misma fortaleza de Dios, parece que era la que se me transmitía, me sentía con una fuerza como de gigante. Bien comprendo todavía que esa fortaleza no era mía”.

Este don ella lo calificaba como una de las mayores gracias de Dios y nos dice: “Desde entonces parece que quedé confirmada en fortaleza. De aquí en adelante, los intereses de Dios y sólo ellos embargan todas las fuerzas de mi alma. Nada me parecía difícil”⁷.

Recibe revelaciones del misterio Trinitario

Una de las comunicaciones místicas que Dios le hizo, fue sobre el misterio de la Trinidad, así nos dice ella: “tuve una vista muy clara en el interior de mi alma, sobre el gran Misterio de la Santísima

⁵ Ibid PP.267-268

⁶ Ibid P. 211

⁷ Ibid 215-216

Trinidad. Al principio me quitaba el conocimiento o la advertencia de otras cosas; después era como posesión, sin conocimiento y por último no distinguía ya sino un puro gozo de las Tres Divinas Personas. Decir en que consistía ese puro gozo, me es del todo imposible”⁸.

Estas comunicaciones Trinitarias fueron muy frecuentes en Laura y cambiaban mucho, a veces. Nos dice ella: “sólo una persona, mas frecuentemente el Padre, es el que como que se encuentra con mi alma y quedo con gran fortaleza para todo. Otras veces es el Hijo y me causa después un amor tierno o amargo. Las menos veces es con el Espíritu Santo, y me deja mucha luz acerca de algunos misterios. Otras veces toda la Trinidad, pero casi siempre siento indistintamente las tres Personas, aunque la unión sea con toda la Trinidad”.

Estas manifestaciones Trinitarias tan notables en la Beata Laura Montoya coinciden con algunas figuras más descollantes de la mística porque como dicen algunos teólogos, teólogas y escritores, es el misterio privilegiado de las almas místicas y de los grandes espirituales. Este sentido Trinitario domina en la mística Ignaciana, en Santa Teresa de Jesús, en San Juan de la Cruz, Sor Isabel de la Trinidad, San Francisco de Asís, otros y otras.

La Beata Laura se sentía totalmente invadida por las Tres Divinas personas y quedaba como aniquilada, con muchas luces en el alma que la hacían como desaparecer de ella misma a tal punto que habla de “encajar el alma en Dios”, sintiéndose como liquidada en Aquel que se identificaba con su alma. Vive su experiencia mística en una ininterrumpida oración contemplativa llegando a expresiones de infinita altura “¡ay, que yo muero al ver que nada soy y que te quiero!”⁹.

El conocimiento amoroso de Dios y el dolor de verlo desconocido, la llevan a identificarse con el Jesús sediento de la gloria del Padre. “Dos sedientos, Jesús mió, Tu de almas y yo, de saciar tu sed; Qué nos detiene pues?” “Verte y verte amado, he aquí el anhelo de mi vida”¹⁰.

Dios le concede el don de milagros

Este Don extraordinario de Dios a la Beata Laura le parecía a ella completamente natural y decía: “Me sentía como espectadora de las misericordias de Dios; pero no las veía extraordinarias. Sólo veía claro que la inmensa compasión de Dios por los indios y el amor delicado que les tiene a las almas, lo hacían pasar por encima de todo, aún de la impotencia e inutilidad nuestra para salvarlas”¹¹.

Era tal el poder taumatúrgico que tenía, que cuando empezó sus viajes misioneros

⁸ Ibid PP.835-836

⁹ Ibid P.835

¹⁰ Ibid 280

¹² Ibid P.501

1. Reflexión Teológica

salían de todas las casas y abordaban el camino por donde iba a pasar trayéndole enfermos, enfermas para que los, las curara. Hay testimonios hermosos de todo esto, dados por los y las indígenas y Hermanas que atestiguan estas manifestaciones de Dios en la persona de Laura.

Curaba muchas veces sin darse cuenta de lo prodigioso de los hechos, como lo narra ella misma después de curar a una mujer que sufría de una terrible enfermedad:

“Porque todas las veces que Dios curó por medio de mí, no sentía que curaba y esta vez sí. Tiemblo al recordarlo y mucho más al referirlo. ¡Dios mío! A Vos sólo la gloria de todo y si con esto quieres acreditar nuestra misión entre los indígenas, haced que quienes lean esto, lo atribuyan a Vos y entiendan la razón por la cual lo hiciste y no quieran atribuirlo a mérito de mi parte”¹².

Estos hechos milagrosos se siguen dando hasta hoy.

Pacta con las fieras

El llamado pacto con las fieras, hace parte de los dones místicos que Dios concede a Laura Montoya.

Esto ocurre en la misión de Murri en los comienzos de su actuación misionera en Urabá. Fue una VISIÓN que ella tituló **El Pacto de las Fieras** y que en el trans-

currir de los años en todas las misiones hemos visto cumplirse hasta ahora.

“Una de esas mañanas estaba orando delante del Santísimo Sacramento cuando vi llegar delante del Señor como en procesión —muchas culebras y fieras— que entendía bien eran las de Murri. En mi alma me alegraba de que estos animales vinieran a ponerse a las órdenes de su Dueño y le suplicaba yo que las bendijera con todas las bendiciones que convinieran a su naturaleza y especie.

Pero luego le dije al Señor, que esas fieras estaban en posesión de esa tierra llena de almas sus redimidas, y formaban por su ferocidad, como un baluarte infranqueable para la catequización y que si nos llamaba a nosotras a salvarlas, no se entendía como íbamos a vivir con enemigos tan formidables. En esto pasé un ratico y veía con los ojos del alma lo que se presentaba y conocí de un modo cierto que Dios ordenaba a las fieras que no nos hicieran nada y que de nosotras ellas tampoco recibirían daño. Con un aspecto muy distintivo de la voluntad, di mi consentimiento a aquel pacto y luego todo pasó... Quedé completamente segura de que las amistades entre esas fieras y las Hermanas, habían quedado hechas y que tranquilamente podíamos entrar en sociedad con ellas sin que nos tocaran”¹³.

Se dio el caso, uno de tantos, en que una Hermana dormía tranquila sintiendo

¹² Ibid P.501

¹³ Ibid P.574

rebullirse y alentar una enorme serpiente debajo de los troncos y el ramaje en que descansaba, pero eso para ella como que le resultaba muy natural.

DIMENSIÓN PROFÉTICA

La vocación Profética de Laura arranca de una profunda experiencia de DIOS por quien se siente llamada y enviada para ser signo vivo de la presencia liberadora en medio del pueblo indígena. La fuerza motriz de su pasión profética es la gloria de Dios, en ella se concreta y explica la obsesión de su misión entre los y las indígenas y otros grupos que están en la misma condición de marginación y que no conocen a Cristo; hace un propósito, pasar por todos los sacrificios imaginables para alcanzar la obra a favor de los pobres y nadie, ni nada le detendrá. Empujada por el espíritu busca medios, supera obstáculos, renuncia al deseo de ser Carmelita y todo le parece poco, frente a la necesidad experimentada de cumplir la voluntad de Dios.

Se hace indígena con los indígenas, vive la pobreza con radicalidad, desde ahí contribuye al plan de salvación y a la extensión del reino de amor, paz y justicia.

La Madre Laura, desde la experiencia de Dios, descubre la situación de sufrimiento del pueblo, rompe el silencio, cuestiona, critica y llama al cambio, a la conversión; en su corazón están siempre presentes Dios y el pueblo, es una mujer profeta de América Latina.

La vocación y compromiso misioneros de Laura fueron una respuesta a las nece-

sidades del pueblo indígena de esa época, ella escuchó el clamor del indio Latinoamericano que hasta 1914 apenas si lograba sobrevivir como persona. La encíclica del Papa Pío X de 1914 describe la situación que viven en esos momentos de la historia los y las aborígenes de nuestro continente.

En este panorama social de América Latina en donde cuarenta y cinco millones de indígenas reclaman justicia, Dios se hace presente por medio de una mujer, instrumento débil si consideramos la situación de inferioridad de la mujer tanto en el campo social como eclesial de la época. Dios actúa a favor del pueblo indígena a través de Laura como actuó en el pueblo de Israel a través de Moisés (Ex. 3). Dios ve el sufrimiento del pueblo, sabe cual es la causa de este sufrimiento, conoce la historia del pueblo, camina con él hacia la liberación que es tener tierra libre y abundante, Dios no actúa directamente sino por medio de personas; en el caso de Israel a través de Moisés y de los indígenas a través de Laura.

Laura rompe las barreras establecidas hasta entonces, internarse en la selva era temerario incluso para hombres. Laura lo hace, sus compañeras la apoyan porque es urgente anunciar a Dios a esos hermanos y hermanas olvidados y olvidadas, despreciados y despreciadas, explotados y explotados, humillados y humillados. Llevar la buena noticia de que son personas, hijos e hijas de Dios. Este anuncio en ese momento concreto de la historia exigió un estilo totalmente nuevo que impactó fuertemente a la sociedad colombiana. Mensaje que no fue comprendido ni aceptado por muchos y muchas.

1. Reflexión Teológica

En varios pasajes de su Autobiografía, Laura describe el maltrato a que eran sometidos y sometidas los indígenas y la manera como ella los defiende sintiendo en carne propia el dolor de los y las aborígenes.

Su actitud profética tiene los rasgos característicos del profetismo femenino latinoamericano descrito por la teóloga brasilera, Carmelita Freitas, fi.

Actitud profética y coraje para enfrentar situaciones difíciles

El profetismo de Laura se vislumbra en el coraje que tiene para enfrentar situaciones difíciles, valentía en los momentos de crisis, conflicto y riesgo. Numerosos episodios nos muestran a Laura valiente asumiendo la posición de vanguardia en el trabajo evangelizador.

Sorprende y convence de su coraje incluso a hombres escépticos que consideraban imposible su obra por el hecho de ser mujer. Al respecto el doctor Villagas comenta: *“Creer que mujeres como Madre Laura evangelicen a los indígenas, creer que ellas hagan lo que no han logrado los hombres es una perfecta ilusión”*.

Frente a acusaciones injustas de parte de la jerarquía, no pierde su coraje y asertividad.

Tuvo que viajar a Medellín y Bogotá para presentarse ante el Señor Nuncio para aclarar las graves acusaciones que le hicieron. El Nuncio le dijo: “los cargos son

terribles, y advierta de una vez por todas que esa obra caerá porque se ha levantado sobre la vanidad femenina y esas cosas de la vanidad Dios las destruye”. Después de escuchar, la Madre Laura contesta: *“Excelencia, si la obra no es de Dios yo misma le ayudo a destruirla”*. — Cree usted que la autoridad miente? — *Creo que estoy diciendo la verdad, su excelencia”*.

Laura escribe más tarde sobre este incidente: *“A los que han hecho estas acusaciones les he perdonado porque ellos han sido instrumentos para nuestro bien, no hay que extrañarse porque las obras de Dios siempre tienen el sello de la persecución”*¹⁴.

Actitud profética y capacidad de resistencia

El segundo rasgo del profetismo en Laura es la capacidad de resistencia, la tenacidad para luchar por la justicia a favor de la vida, de los más sufridos, sufridas y más despreciados, despreciadas; se enfrentó ante el protector civil de los y las indígenas y con valentía denunció sus actuaciones deshonestas, al querer engañar a los y las indígenas para despojarles de sus tierras, a fin de ceder la propiedad a otros que podían utilizarlo mejor según él.

Se dirigió al presidente de la República, ministros, congresistas, alcaldes, jefes de instrucción pública para reclamar la obligación que tenían de atender a los y las

indígenas, que como hijos e hijas de la patria tenían derecho a ser tomados, tomadas en cuenta.

Por los medios de Comunicación de la época, denunció la situación de marginación del indígena, se hizo famosa con sus cartas publicadas en el semanario *El Católico*; en una de ellas fechada el 10 de noviembre de 1917, vemos el siguiente párrafo: “sí señor, director las cuevas son el único recurso que les queda a estos dueños de América; en otro tiempo ya histórico cuando se sentían pacíficos poseedores de cuanto el sol alumbra en este continente, quizá ni advertían las cuevas, mas tarde conocieron que las piedras del río les ofrecían la hospitalidad que les negaban los hermanos de otras razas...”.

Varias veces se presentó ante las autoridades gubernamentales para exigir escuelas, caminos vecinales, puestos de salud, etc.

Actitud profética y dimensión de sabiduría

El profetismo femenino de Madre Laura presenta una clara dimensión de sabiduría, unida estrechamente en la fe en Dios y en la capacidad de tenacidad del pueblo. A un sacerdote escéptico ante la magnitud de su empresa misionera que le dice: ¿Dónde están los millones que tanta obra requiere? “Laura responde: si los tuviera no podría irme a trabajar con los indígenas, porque tendría que cuidarlos, pero precisamente porque no los tengo estoy libre para ir a trabajar con

ellos, porque los millones encadenan mucho, con ello no es posible trabajar por Dios. Con esto se quedó tranquilo el Padre y ya no desconfió, mas bien me apoyó en todo lo que pudo”¹⁵.

Su sabiduría profética la lleva a valorar a los indígenas en quienes confía plenamente: “Esta gente es especial, son inteligentes, aprovechan cualquier iniciativa que en su favor se haga. Muy pronto la nación contará con ciudadanos hábiles para el trabajo en diferentes campos.

Laura fue una mujer intrépida que vivió y con su vida mostró un nuevo estilo de ser mujer, de ser cristiana, de ser misionera, de ser religiosa. Mujer de armas tomar, que supo vencer, pasar, por encima de todos los obstáculos sin desanimarse un momento, interesándose por los problemas sociales, políticos y religiosos de Colombia y el mundo. Fue siempre tenaz en sus ideas y empresas, nadie la hizo retroceder cuando tenía la aprobación de sus superiores.

Abrió brecha al trabajo misionero entre indígenas, demostrando que la evangelización entre estas culturas tiene más garantía de acercamiento e enculturación si está en manos de mujeres.

Su vida no es sólo mística, sino que viene trenzada del dinamismo del apostolado y las altísimas comunicaciones de la contemplación. Ella es de espiritualidad mixta; extraordinariamente rica en comunicaciones constantes de Dios a su alma.

¹⁵ Ibid P.286

1. Reflexión Teológica

Alma de vuelos muy altos en la inmensidad de Dios. Su actividad apostólica es impulsada precisamente por el fuego divino que le devora el alma. Su vida mística y su vida apostólica se complementan y explican mutuamente. Escaló las cumbres de la santidad por el camino de un apostolado impetuoso, heroico y de una contemplación muy profunda.

Vivió mística y proféticamente la pasión por Cristo y la humanidad que para ella, tenía rostro indígena, negro y marginado. El poeta Jorge Robledo en su poema, "Cristo en la selva" dice sabiamente: "para la Madre Laura es indio todo anhelo, india la luz que nos promete el cielo y también indio el **CORAZÓN DE DIOS**".

El carácter profético y místico de su personalidad la llevó a buscar y a formar

"mujeres intrépidas, valientes, inflamadas en el amor de Dios", con las que fundó su Congregación y a las que llevó a "asimilar su vida a la de los pobres habitantes de la selva para levantarlos hacia Dios, romper moldes y crear estructuras nuevas y adaptadas.

Su doble pasión, la lleva a exclamar "**Me siento más capaz de dejarme despedazar y reducir a lo último, que dejar de pensar en trabajar con los pobres indígenas. Creo que a esta gracia debo la fuerza de mi vocación y la que puedo infundir en las hijas de la Congregación**"¹⁵.

La Vida Religiosa latinoamericana encontrará siempre en esta mujer intrépida, Beata Laura Montoya, un camino abierto a la vida mística y profética.